

Recorridos, tradiciones y tensiones de la enseñanza de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959- 1984).¹

Diego Ezequiel Pereyra.²

“... pues la ciudad no es otra cosa que muchos hombres unidos en sociedad para defender mutuamente sus derechos (...) Lo cierto es que lo que es inmutable con ninguna cosa se puede cambiar, y lo que con el cuerpo puede mudarse con algo se puede mudar y no puede llamarse inmutable”
San Agustín, *La ciudad de Dios* (I, 15, p. 16 y VIII, 5, p. 171).

“Como la vida humana digna es la que se conforma por la virtud,
el fin de la sociedad civil es la vida virtuosa”
Santo Tomás de Aquino, *De Regno*, citado en García del Muro Solans (2015, p.109).

-
- 1 Este trabajo retoma algunas ideas presentadas en las VII Jornadas de Sociología, Departamento de Sociología, FAHCE, UNLP, 2012. Esas primeras hipótesis fueron enriquecidas por las discusiones desarrolladas en el seno del Proyecto “La sociología en números. El desarrollo de la sociología empírica en Argentina (1940-1973)”, UBACYT, IB3, 2023-2025, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA (Res. CS 1.384/23). Se agradece la colaboración de Juan Martín López Fianza, Alejandro Piscitelli Murphy y el personal de la Biblioteca San Benito Abad por el acceso a materiales y archivos institucionales de la Pontificia Universidad Católica Argentina, y a Lautaro Lazarte, quien realizó una búsqueda implacable de fuentes documentales y publicaciones que resultaron cruciales en este análisis, y Nacho y Lucía del Centro de Documentación e Información del IIGG por su ayuda.
- 2 Licenciado en Sociología, Profesor en Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología, Magister en Investigación Social (UBA) y Doctor of Philosophy [PhD] (Department of Sociology, School of Social Sciences, University of Sussex at Brighton). Investigador Independiente del CONICET, con sede en el IIGG- UBA, donde coordina el Grupo de Estudio en Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES- HSSA). Profesor Adjunto en la UBA y Profesor Asociado Ordinario en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. Docente de Posgrado, Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-1527-483X>; contato: diegoepereyra@yahoo.com.ar.



Direito autoral e licença de uso: Este artigo está licenciado sob uma Licença Creative Commons. Com essa licença você pode compartilhar, adaptar, para qualquer fim, desde que atribua a autoria da obra, forneça um link para a licença, e indicar se foram feitas alterações.

Resumo

O trabalho busca reconstruir a história do Departamento de Sociologia da UCA desde a sua fundação até a sua reconfiguração, em meados da década de 1980, buscando identificar os principais temas e perspectivas do ensino e da discussão sociológica. Trabalhamos em três níveis analíticos articulados: currículo, gestão e epistemologia. Assim, propõe-se um percurso pela história da sociologia argentina a partir da discussão do papel dos intelectuais católicos em meio às mudanças sociais e políticas, à emergência e ao fracasso do desenvolvimentismo e à busca de novas utopias sociais com conteúdo autoritário. Nesse sentido, o trabalho buscará compreender a atitude da sociologia católica diante da mudança social, que se expressou no ensino da disciplina. Ao mesmo tempo, estes conteúdos serão úteis para uma melhor compreensão das formas como esta tradição intelectual permitiu o acesso ao conhecimento da realidade em termos sociológicos. O texto está estruturado em cinco partes. Primeiramente, é apresentada uma discussão sobre os pressupostos da sociologia católica, em relação ao caráter da própria disciplina e às tensões para definir a sociedade, o Estado e a mudança social. Em segundo lugar, identifica-se e descreve-se o contexto intelectual e institucional da sociologia católica na Argentina. Terceiro, analisa-se o conteúdo do ensino de sociologia na UCA, em relação ao projeto curricular e ao perfil dos seus alunos e professores. Em quarto lugar, reconstrói-se o processo de mudança institucional ocorrido em 1966, quando professores e alunos do Departamento questionaram uma série de decisões devido à intervenção das universidades públicas. Isso possibilitou então uma redefinição do programa de ensino. Finalmente, nas conclusões são ensaiadas algumas reflexões finais e propostas futuras linhas de investigação.

Palavras-chave: Sociología Católica. Enseñanza. Institucionalización. Tradiciones. Argentina

I. Introducción

En los últimos años, se ha logrado una sólida reconstrucción intelectual e institucional de la dinámica de la enseñanza de la sociología en Argentina. En un contexto de nuevos interrogantes sobre la historia de esa disciplina en el país, un conjunto de trabajos ha contribuido a enriquecer el acervo teórico y empírico del campo. Ellos ofrecieron así una interpretación superadora sobre los relatos “clásicos” del pasado (González Bollo, 1999; Noé, 2005; Blanco, 2006; Murmis, 2007; Pereyra, 2010; Blois, 2020). En este sentido, los aportes más significativos fueron una nueva interpretación sobre la periodización, la incorporación de nuevas figuras intelectuales y la ampliación de los casos institucionales a tener en cuenta.

Por lo cual, actualmente existe un mayor conocimiento sobre las experiencias institucionales de formación universitaria de sociólogos y sociólogas en el país; es decir, la reconstrucción histórica de la enseñanza de la

disciplina en cátedras, departamentos y carreras. Se ha profundizado así la investigación sobre la creación y el desarrollo histórico del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que es el caso más conocido (Blois, 2018; Konig, 2020; Pereyra, Lazarte, 2022, Vila, 2022). Sin embargo, recientes trabajos recuperaron también otras experiencias en la ciudad capital, como la Universidad de Belgrano, (Garaventa, Lazarte y Rogulich, 2016); así como en diferentes ciudades y geografías de Argentina, por ejemplo Córdoba (González, 2017), Santa Fe (Escobar, 2011; Vila, 2021a), La Plata (Turkenich, 2002), San Juan (Algañaraz, 2022); Mar del Plata (Díaz, 2016), Santiago del Estero (Cordero, et al., 2018), Tucumán (Pereyra, 2012 y 2015) y Mendoza (Ficcardi, 2013).

La sociología argentina se ha caracterizado por una amplia diversidad de tradiciones teóricas e institucionales que se constituyeron y desarrollaron a lo largo del tiempo, aunque con dispar éxito y reconocimiento. Entre ellas, una de las más interesantes, pero al mismo tiempo menos conocida, es la tradición de la sociología católica. Sin embargo, resulta ciertamente problemático identificar en el país una tradición intelectual pura que se ajuste a los cánones de lo que puede denominarse sociología católica. Primero, este grupo no pudo lograr un grado significativo de organización y cohesión como en otras regiones. Segundo, sus propios exponentes no se han adscripto o incluso han rechazado esa denominación. Probablemente, sería quizás más correcto referirse a un tipo de sociología en instituciones católicas y/o a sociólogos de raigambre católica. Marsal (1963) se refirió a una escuela católica, dentro de la sociología argentina. Se reconoce aquí la necesidad de un mayor análisis y discusión para clarificar la situación. Por economía del lenguaje y para facilitar la comparación con otras experiencias, no obstante, se usará ese nombre de sociología católica a lo largo de este trabajo. Se espera que estas ideas puedan aportar a ese debate.

En ese recorrido, la incorporación de la experiencia de la sociología en las universidades católicas del país merece sin duda una especial atención. Tanto la Universidad Católica Argentina (UCA) como la Universidad del Salvador (USAL) fueron importantes centros de producción y circulación de la sociología en ese país. La enseñanza de la disciplina en esas universidades combinó un énfasis por la rigurosidad científica con el dogmatismo

religioso y una perspectiva humanista de contenido normativo, con contenido más clerical en la primera, quizás, y más laico y secular, en la segunda.

Sin embargo, el conocimiento sobre el desarrollo de la sociología católica en Argentina no tiene la misma difusión que en otras regiones. Sin duda, el caso nacional más conocido corresponde a la sociología estadounidense, donde la *American Catholic Sociological Society* desarrolló actividades desde 1938 hasta 1970. Desde entonces se investigó el contenido de sus ideas y se indagaron las diferentes razones que llevaron primero a los sociólogos católicos *yanquis* a agruparse en una organización específica y luego le dieron la espalda, lo que resultó finalmente en su cierre (Kivisto, 1989; Varacalli, 2013). A su vez, Conway (2011) reconstruyó la historia de la sociología católica en Irlanda, en comparación con los mismos desarrollos en Alemania, Francia y Estados Unidos. Asimismo, Boyer (2000) discutió la influencia del catolicismo en la sociología española. Por su parte, Carreira da Silva (2016) presentó algunas reflexiones sobre ese mismo proceso en Portugal.

Existen también trabajos sobre el tema en América Latina. Por ejemplo, la experiencia de la enseñanza de la sociología católica en Brasil ha sido investigada en profundidad, ya sea por la discusión de algunos autores clave (Carvalho Filho, 2021), la indagación sobre materiales de enseñanza (Cigales, 2019) o sobre los docentes (Cigales, Arriada, 2019). Asimismo, en un trabajo sobre la sociología en Chile se incluye un análisis sobre las relaciones entre esa disciplina y el catolicismo (Morales Martín y Gómez de Benito, 2022). Para el caso argentino, el primero en reflexionar sobre esta tradición intelectual fue Marsal (1963), pero los trabajos posteriores fueron escasos. Los sesudos trabajos de Liedke Filho (1991), Amadassi y López Fidanza (2011), Ghilini (2017); Algañaraz Soria (2018), sobre la UCA, y Dewey (2011), sobre la USAL, han iluminado diversas facetas de la historia de esa disciplina en esas instituciones. A su vez Vila (2021b) ha reconstruido las críticas del catolicismo a la sociología en el período de entreguerras. No obstante, quedan muchos interrogantes pendientes.

Aun así, esta historia debe enmarcarse en una historia intelectual e institucional más amplia que recupere las indagaciones sobre el desarrollo de las universidades católicas en el país y el accionar de sus autoridades y

principales profesores (Zanca, 2006; Rodríguez, 2013; Hubeňák, 2016). También debe incluirse como parte de una discusión sobre el papel de otros intelectuales católicos ligados a la sociología que participaron en otras experiencias institucionales. Tal es el caso de Roberto José Brie en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), durante la última dictadura cívico-militar, entre 1976 y 1983 (Rodríguez, 2017). Asimismo, este relato puede formar parte de las indagaciones acerca de los circuitos integrados de promoción y desarrollo de universidades católicas en la región latinoamericana, tanto por órdenes y agregaciones (jesuitas, por ejemplo) como por los propios obispados (Beigel, dir, 2010 y 2011). Por último, este acercamiento a la sociología católica en Argentina debe ser situado en el marco del debate sobre la consolidación de un proyecto de nación católica entre 1940 y 1960. Este programa intelectual sostenía una visión de identidad nacional construida sobre los valores y principios del catolicismo (Zanatta, 2013). Ello es importante porque la emergencia de la sociología científica en el país puso en evidencia la amenaza de la victoria de una sociedad laica y secularizada que enfrentaba el proyecto evangelizador del catolicismo argentino (Pereyra, 2010, p. 218).

De esta manera, la idea de crear una universidad católica en el país apareció muy tempranamente a fines del siglo XIX, derivando en diversos proyectos institucionales que tensionaron la relación con el Estado argentino y las universidades nacionales. Desde su creación en 1959, el Departamento de Sociología en la UCA de Buenos Aires adoptó un perfil teórico-metodológico bastante alejado de la imagen antipositivista que se le ha endilgado frecuentemente. En ese contexto, se organizó una carrera con fuerte énfasis en la investigación, con vocación científica, empírica y práctica. Si bien durante última la dictadura militar (1976-1983), el Departamento de Sociología de la UCA resultó un refugio institucional dentro de un contexto general autoritario, la universidad, que ya venía pensando reorientar la formación de sociología hacia el posgrado, cerró la Carrera de grado en 1983, dejando inconclusa una interesante experiencia institucional (Ghilini, 2017; Algañaraz Soria, 2018).

La otra institución católica que tuvo un importante peso específico en la formación de sociólogos y sociólogas en Argentina fue la USAL, que

pertenecía a la “Compañía de Jesús”. En el marco del Instituto de Ciencias Políticas, comenzaron a dictarse cursos en sociología. En 1962, la Carrera de Sociología logró mayor autonomía y comienza a otorgar títulos profesionales. En 1968, ese espacio institucional se enriqueció por la llegada de estudiantes y profesores en la materia que habían sido excluidos de la UBA y la UCA, como se analizará en este trabajo. Tras una primera etapa en la cual no había demasiado énfasis por resaltar el carácter científico de la sociología, la modernización de los planes de estudio en 1969, sumado al nuevo plantel de docentes, posibilitó imprimir a la enseñanza un perfil más técnico, con fuerte impronta metodológica. Este legado continuó por muchos años, aunque el clima de agitación social de la década de 1970 llevó a los estudiantes a criticar el cientificismo imperante en las aulas. No obstante, durante la dictadura se aplicaron nuevos cambios curriculares para dar más coherencia al plan de estudios y ordenar el trabajo de los estudiantes. De este modo, y a pesar de varias crisis institucionales y un número reducido de ingresantes, la Carrera de Sociología en la USAL continúa siendo hoy una importante cantera de profesionales en la disciplina (Dewey, 2011).

Si bien el caso de la USAL es muy interesante y menos conocido, este artículo se concentrará en la experiencia de la enseñanza de la sociología en la UCA. De este modo, el trabajo busca reconstruir la historia del Departamento de Sociología de la UCA desde su fundación hasta su reconfiguración, a mediados de la década de 1980, buscando identificar los principales temas y perspectivas de enseñanza y discusión sociológica. Se trabaja en tres niveles analíticos articulados: curriculum, gestión y epistemología. Se propone así un recorrido sobre la historia de la sociología argentina a partir de la discusión sobre el rol de los intelectuales católicos en medio de cambios sociales y políticos, la emergencia y fracaso del desarrollismo y la búsqueda de nuevas utopías sociales de contenido autoritario.

Además, se discutirán las propias tensiones de la sociología como disciplina, producto de su origen disciplinario híbrido, en una simultánea herencia de la tradición científica y la tradición intelectual. Todo ello obliga a los practicantes de la sociología a revisar la rigurosidad y neutralidad de sus afirmaciones y al mismo tiempo los empuja a intervenir públicamente

para defender diversos valores e ideales con un fuerte compromiso político y social. Esta dualidad entre el sociólogo experto y el sociólogo intelectual se manifestó en Argentina desde el mismo momento de creación de estos primeros espacios institucionales de formación. Entonces, los sociólogos fueron percibidos como agentes del cambio social y la planificación democrática, pero no descuidaron su rol militante. Por lo cual, el texto quiere participar también del debate sobre la profesionalización de la sociología en el país (Rubinich, Beltrán, comps., 2010; Pereyra, et al, 2015; Diez, 2017; Pereyra, 2017; Cardoso y Paiva, 2018).

De este modo, se busca situar la experiencia de enseñanza de sociología en la UCA en un proceso marcado por la tensa relación entre varias dimensiones. Primero, el vínculo entre universidad y sociedad. Segundo, entre intelectuales (saber) y política (poder). Tercero, orden y cambio social. En este sentido, el trabajo buscará comprender la actitud de la sociología católica frente al cambio social, que se expresaba en la enseñanza de la disciplina. Al mismo tiempo, estos contenidos serán de utilidad para lograr una mejor comprensión de los modos que esta tradición intelectual permitían el acceso al conocimiento de la realidad en términos sociológicos.

El texto se estructura en cinco partes. Primero, se presenta una discusión sobre los presupuestos de la sociología católica, en relación con el carácter de la propia disciplina y las tensiones para definir a la sociedad, el estado y el cambio social. Segundo, se identifican y describen los antecedentes intelectuales e institucionales de la sociología católica en Argentina. Tercero, se analiza el contenido de la enseñanza de la sociología en la UCA, en relación con el proyecto curricular y el perfil de sus estudiantes y docentes. Cuarto, se reconstruye el proceso de cambio institucional ocurrido en 1966, cuando docentes y estudiantes del Departamento cuestionaron una serie de decisiones ante la intervención de las universidades públicas. Ello posibilitó entonces una redefinición del programa de enseñanza. Finalmente, en las conclusiones se ensayan algunas reflexiones finales y se proponen futuras líneas de indagación.

2. Presupuestos de la sociología católica: tensiones del catolicismo con el Estado y la sociedad

La sociología católica es una tradición consolidada dentro de la diversidad de la sociología académica. Sus orígenes pueden remontarse al siglo XIX, cuando los espacios intelectuales del catolicismo se vieron obligados a dialogar y reconciliarse con la modernidad (Vacaralli, 2013). Hay cierto consenso en la aceptación de que las encíclicas papales *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931) marcaron el recorrido de la doctrina social de la Iglesia y orientaron la intervención de esas ideas en el espacio público. Ante estos cambios, un grupo de sociólogos católicos (Delos, 1934; Athayde, 1942) sostuvo la necesidad de establecer un intercambio intelectual con la ciencia que emergía como el saber moderno como antonomasia: La sociología. Así, plantearon la integración de la ciencia y la filosofía católica para pensar la sociedad. Por lo cual, definieron a la sociología como una disciplina que combinaba lo empírico con lo normativo. Esta propuesta fue rechazada de plano por otra parte de la intelectualidad católica (Derisi, 1947), como se analizará en el texto. Sin embargo, más allá de estos cuestionamientos, las instituciones católicas debieron finalmente aceptar las reglas y procedimientos del mundo moderno, tanto en términos políticos como científicos.

De este modo, el catolicismo estuvo obligado a tomar seriamente a la sociología como una disciplina científica y seguir sus presupuestos canónicos, es decir, su metodología, sus objetos y su forma de razonamiento. Pero, al mismo tiempo, incorporó una serie de elementos de la filosofía y la teología cristiana en el corpus de la sociología católica. Esta tradición sostiene, por lo tanto, la inevitable necesidad de que el análisis de lo social y lo político incorpore elementos y conceptos del análisis normativo, derivado en especial de la doctrina social católica, y principalmente su idea de “ley natural”. Todo ello se hace sin comprometer la capacidad cognitiva de la sociología y su misión de llegar a descripciones válidas y objetivas de la realidad social. Durante todo el siglo XX, la sociología católica fue dando forma convincente a tres ideas fuerza: los límites de la especialización científica, los peligros del relativismo cultural y la necesidad de libertad intelectual

para construir los argumentos dentro del espacio público (Varacalli, 2013, p. 318).

Uno de los ejemplos más claros de esta incorporación doctrinaria a la sociología es el concepto del ser humano hecho a imagen de Dios y portador de dignidad. De este modo, el individuo es considerado en su forma material (cuerpo), pero fundamentalmente como un ser espiritual único e irrepetible, con alma y destino eterno. Si bien no se niega el libre albedrío (más bien, se defiende con ahínco), esta idea de individuo obliga a caracterizar a las personas como agentes sociales responsables y solidarios, con deberes y derechos, y comprometidos con el bien común.

Según esta nueva perspectiva, la sociología no debía juzgar los fenómenos sociales; su función es investigar los hechos objetivos, pero teniendo en cuenta que las relaciones involucran a agentes dotados de personalidad y espiritualidad, que obran colectivamente (por voluntad, coerción o costumbre) para alcanzar el bien común (Delos, 1934). Es decir, este individuo es libre y racional, pero sus derechos y obligaciones, al igual que su capacidad para alcanzar la verdad, derivan de Dios mediante la ley natural. De esta manera, dentro del marco de sociología católica, la investigación social debe incluir una dimensión cultural (de base espiritual), así como el reconocimiento a priori de una ley que está inscrita no solamente en la propia teoría sociológica, sino en el convencimiento del propio sociólogo, lo que Varacalli (2013, p. 327) señaló como “corazón” (*heart*).

Un presupuesto básico de esta tradición es que la familia es la célula básica de la civilización; su desafío intelectual principal es lograr tanto la compatibilidad como la complementariedad entre fe y la razón. La sociología católica no niega la existencia de una realidad social objetiva, es decir, un universo natural y social fuera de la mente del individuo. Sin embargo, no acepta totalmente el mantra durkheimniano: “*los hechos sociales son cosas*” (Delos, 1934, p. 18).³ Según este razonamiento, ninguna agencia puramente humana y finita puede explicar sociológicamente en su totalidad la plenitud de los fenómenos naturales, sociales y religiosos. La sociología debe darle un rol significativo en sus explicaciones a la dimensión de lo

3 Énfasis propio.

incognoscible (*mystery*). Debe asumir así una visión humanista, en defensa de la dignidad y los valores de las personas (Varacalli, 2013, p. 328). Por lo cual, esta perspectiva comulga con las vertientes fenomenológicas y constructivistas.

Desde esta perspectiva, la sociología depende de algo más que el ejercicio de la razón y un examen de la realidad histórica. Se plantea aquí una sociología del conocimiento en la cual las ideas sociales están más allá de la verdad racional. Ellas dependen, por el contrario, de los valores sociales vigentes y las condiciones de verosimilitud apropiadas. En una mezcla de historicismo y constructivismo social, en los espacios sociales del catolicismo, la práctica de la sociología se constituye en una combinación de actividad científica y evangelización, o, en otros términos, la difusión y defensa de una ideología. El objetivo principal de la sociología católica es determinar cuáles construcciones sociales son consistentes con la ley natural y cuestionar las que no lo son. Por lo cual, uno de los núcleos problemáticos de esta tradición es la idea weberiana de “*neutralidad valorativa*” (Varacalli, 2013, p. 319; y pp. 327–328).⁴

Por lo que puede observarse, gran parte del corpus teórico de la sociología católica se deriva del pensamiento de Santo Tomás de Aquino (1225–1274). Sus ideas definieron la visión de la Iglesia Católica sobre la sociedad y el Estado durante siglos. Para este filósofo medieval, quien anticipó en gran medida el razonamiento de la modernidad, hay dos tipos de leyes: la natural y la positiva (humana), con la salvedad que esta última se deriva de la primera. Además, Santo Tomás distinguía dos tipos de verdad: la verdad natural accesible a la razón, y la verdad revelada por la divinidad. Para él, si Dios había dotado al hombre de razón, era para su libre ejercicio, por lo que defendía una relación armónica entre razón y fe. De esta forma, no podía admitir de ningún modo que entre unas verdades y otras hubiera contradicción, pues ello era contrario a toda lógica.

En consecuencia, si la ley positiva, en tanto el conjunto de decisiones y acciones de los gobiernos para conducir la sociedad, resulta contraria a la ley natural, ella es injusta pues atenta contra el bien del ser humano. De

4 Énfasis propio.

este modo, la ley natural expresa la libertad del hombre y exige una ordenación racional de su conducta. Siguiendo a Aristóteles, y como se indicó en el epígrafe al inicio, Santo Tomás sostenía que el objetivo de la vida en sociedad es el cumplimiento de una misión normativa. Esta distinción entre un buen hombre y un buen ciudadano sirvió para el desarrollo de la esfera de la autonomía individual en la que el gobierno no podía interferir; aunque sus ideas no son totalmente modernas, ya que el estado (o cualquier otro orden secular, como el científico) no posee el poder absoluto, sino que está subordinado a la Iglesia (García del Muro Solans, 2015).

Para finalizar esta sección, es necesario mencionar el rol desempeñado por el Concilio Vaticano II (1962-1966) tanto en la sociología católica como en el resto de los espacios culturales del catolicismo de la época. Hay un consenso generalizado sobre el significado del concilio en términos de modernización cultural. Por un lado, la iglesia consideró entonces que, ante la evidente secularización de la sociedad moderna, la opción no era una mayor cerrazón, sino iniciar un proceso de apertura y reformas para comprender mejor las necesidades populares. En contraste, la institución eclesial se convenció de que era necesario fortalecer las universidades católicas, pues había un diagnóstico extendido que afirmaba que la situación de la erudición católica existente era inferior a la academia secular de la época.

Este movimiento secularizador fue impulsado, de diversas formas, por los procesos generales de asimilación a una sociedad cada vez menos religiosa y específicamente fomentado por las elites progresistas católicas. Sin embargo, esa misma secularización fue también un indicador de la debilidad de la propia tradición religiosa. A ello se sumaba la falta de entusiasmo y cierto desconocimiento por parte de la Iglesia Católica y de los católicos en general para enfrentar los debates dentro de la sociología, en tanto una disciplina secularizada y progresista. El catolicismo planteó entonces una discusión con la sociología científica en los términos de la propia disciplina. Hasta la década de 1980, esta “secularización desde dentro” resultó contradictoria, porque siguió erosionando la relación productiva entre la institucionalidad del catolicismo y la sociología, además de restar poder a la Iglesia. Esa tendencia fue de alguna manera revertida en parte

como consecuencia de la “nueva evangelización” del Papa Juan Pablo II (Varacalli, 2013, p. 323). Empero, debe decirse que ese proceso sirvió para empoderar a ciertos sociólogos de orientación católica, que en contextos de mayor creatividad intelectual pudieron hacer novedosos aportes teóricos y metodológicos y construyeron carreras académicas sostenibles, aún en universidades no confesionales.

3. Antecedentes y desarrollos institucionales e intelectuales de la sociología dentro del catolicismo argentino.

La emergencia de una tradición sociológica de orientación católica tiene como primer antecedente el entramado de relaciones y redes sociales de la tradición sociográfica durante entreguerras. Se trata de un corpus de obras y autores que retoma el legado del sociólogo francés Frederic Le Play (1806-1882) y que investigó empíricamente, las condiciones de las familias de trabajadores urbanos: la estabilidad del empleo, las destrezas laborales, el peso del consumo popular en la renta nacional y la integración del colectivo popular en una ciudadanía industrial. En este primer momento sobresalieron, entre otros, el Departamento Nacional de Trabajo, los Círculos Obreros Católicos, la Liga Social Argentina, la Acción Católica Argentina, la Juventud Obrera Católica, los diputados Juan F. Cafferata y Arturo M. Bas, el ingeniero Alejandro E. Bunge y el doctor José Figuerola. A ellos debe sumarse a los discípulos de Bunge en la *Revista de Economía Argentina*. Estas ideas y sus discusiones son una fuente ineludible para comprender, en el marco de la tradición católica en el país, las transformaciones de las ideas sociológicas en el período (González Bollo, 2012; Pereyra, 2012; Lazarte y González Bollo, 2022).

En un segundo momento, la sociología católica tuvo como legado una tradición de enseñanza e investigación social llevada adelante desde ámbitos universitarios. Una primera etapa se desarrolló en el marco de las cátedras de sociología de las universidades nacionales en las décadas de 1930 y 1940, especialmente en Córdoba y Santa Fe. Allí se destacaron profesores como Bruno Genta, José María Rosa, Alberto Baldrich y Gustavo Adolfo Martínez Zuviría. Más allá de la diversidad de sus ideas, ellos compartieron

por lo general un férreo antipositivismo. Sus ideas se basaron en la crítica al determinismo social y al materialismo histórico; mientras que su propuesta teórica consistía en la idea de una sociología que pueda reconciliar la política y la cultura con la moral cristiana (Marsal, 1963; Vila, 2021b).

Mientras tanto, en las décadas siguientes, desde una amplia diversidad metodológica, aunque dentro del paradigma de la modernización de las ciencias sociales en boga, un nuevo grupo de profesores diversificó el objeto de la sociología católica, propiciando un arco temático más amplio y especializado. Este movimiento abarcó desde la preocupación por la reconstitución de una élite dominante en la Argentina, pasando por la posibilidad de organizar la sociedad de forma corporativa, hasta una vuelta a pensar a los sectores populares desde el catolicismo social. Aquí, sobresalen la UCA, en la cual se centra esta investigación, pero también la USAL y el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS). En ese difuso grupo de sociólogos católicos, se destacan José Enrique Miguens, José Luis de Ímaz, Adolfo Critto, Antonio Donini, Raúl Puigbó, Justino O' Farrell y Gonzalo Cárdenas, entre otros, quienes compartieron los mismos espacios a comienzos de la década de 1960. Marsal (1963: 115) identifica la obra de Alfredo Poviña como parte de la transición entre el antipositivismo y el cientificismo dentro de la sociología católica, lo cual puede ser debatible, pero resulta relevante para la interpretación del proceso. Otros autores como Delich (1977) no observan grandes cambios en la perspectiva e incluyen a ambas etapas como parte de la sociología tradicional.

Un primer antecedente institucional de la futura universidad católica fue la creación en 1910 de una Facultad de Derecho, que no pudo conseguir el reconocimiento oficial. Sin embargo, un grupo de estudiantes católicos crearon en 1922 los Cursos de Cultura Católica (CCC), alrededor de los cuales se desarrolló una estructura cultural y social que posibilitó los desarrollos institucionales posteriores (Derisi, 1983). Las materias dictadas eran teología dogmática y moral, sagradas escrituras e historia de la Iglesia. A su vez, tuvo una gran injerencia en el desarrollo y difusión de la vida cultural cristiana a partir de tres actividades: la educativa, editorial y cultural. De esta forma, la presencia del pensamiento católico en el debate sociológico alcanzó una dimensión institucional en las discusiones de los

CCC, que pasaron a formar parte del Instituto Católico de Cultura (ICC, 1947). En ese momento se diseñó un plan de estudios para la Escuela de Economía y Ciencias Sociales, bajo la dirección de Francisco Valsechi, y el Instituto de Ciencias, dirigido por Eduardo Braun Menéndez. Allí se presentó un proyecto para crear una Licenciatura de Ciencias Sociales, que tenía un plan de estudios de cuatro años con un fuerte énfasis en sociología, estadística y análisis de la sociedad argentina.⁵

Podrían precisarse tres momentos críticos que incidieron en compleja relación entre la intelectualidad católica, el estado y las ciencias sociales en Argentina. Dos de ellos tienen connotaciones locales, el segundo es global: la autorización de las universidades libres (1958), el Concilio Vaticano II, ya mencionado arriba, y el debate sobre la intervención a las instituciones nacionales de educación superior en 1966. Primero, ante un sistema universitario cada vez más masificado se registró, a partir de 1958, un progresivo avance de casas de estudio del sector privado que querían formar profesionales con perfiles diversos, teniendo en cuenta mercados de altos ingresos. La discusión sobre la creación y reglamentación de universidades privadas en el país puso en tensión a la opinión pública, especialmente docentes y estudiantes. Se produjo así una redefinición de las alianzas políticas dentro del espacio académico local. El conflicto de “laica o libre” llevó a una de las más imponentes movilizaciones de la sociedad civil. Al calor de esta disputa, se crearon la UCA, la USAL y la Universidad Católica de Córdoba. En estas y otras instituciones pudieron reinsertarse algunos de los docentes cercanos al peronismo alejados de la universidad en 1955.

Segundo, el espíritu de radicalización política impregnaba indudablemente no solo los espacios laicos, sino también los religiosos. Algunos estudiantes y profesores católicos señalaban cada vez con mayor énfasis y frecuencia que el compromiso social debía ser total. Tanto el Concilio Vaticano II como luego la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) incentivaron cambios dentro de la tradición de la comunidad católica, con un interés especial en las juventudes. Como señala Campos (2010, p. 70):

5 *International Social Science Bulletin*, UNESCO, VII, 2, 1955; pp. 271-273.

“... (el concilio) galvanizó las corrientes modernizadoras previamente reprimidas; simultáneamente, la evolución de las luchas sociales a escala nacional e internacional parece haber hecho el resto, contribuyendo a la politización y radicalización de las propias tendencias político- religiosas”

En este sentido, resulta crucial el papel de los intelectuales católicos en la política social y educativa argentina durante la década de 1960. Varios tendrán un rol fundacional en la experiencia de las cátedras nacionales en la UBA (1969–1973). Mientras tanto, otros ocuparán posiciones gubernamentales durante los primeros años de la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966–1970). Como señalaba Terán (Coord, 2004, p. 79), esa situación “avanzaba por caminos poco antes impensados, como el que recorrería el universo católico”. Así por ejemplo el CIE (Centro de Investigación Educativa), organizado por Miguel Petty y Fernando Storni a principios de la década de 1970 y entroncado en el CIAS de la Compañía de Jesús, apoyó la llegada del peronismo al poder. Ya no parecía posible constreñir el ámbito intelectual-educativo a lo estrictamente técnico-pedagógico. La dimensión política iba ganando cada vez más protagonismo a comienzos de esa década.

Tercero, luego de la intervención a la UBA (1966) se produjo un proceso de reacomodamiento y migración de docentes y estudiantes entre las instituciones. Según Sarlo (2001, p. 64), la intervención “debía desterrar para siempre a la política de los claustros”. De esta forma, un gran número de profesores de la UBA emigraron al Instituto Di Tella, que se convirtió entonces en un refugio de la sociología científica. Mientras tanto, docentes de la UCA se mudaron al Salvador, e inclusive a la UBA, como se mencionará más abajo.

De esta forma, ciertos sectores de la Iglesia Católica (algunos con mayor llegada a las posiciones de poder político en el gobierno) buscaban disputar espacios académicos y recursos institucionales en diferentes ámbitos de la cultura, la educación y la sociología. El caso más conocido fueron las denominadas Cátedras Nacionales, que, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, buscaron imponer una “Sociología Nacional”. Ese espacio constituyó un lugar de confluencia de profesores y estudiantes provenientes de los sectores marxistas y católicos posconciliares. En estas

cátedras se intentó hacer una revisión crítica de la teoría sociológica, sus ideologías, estrategias y métodos desde una perspectiva que buscaba asumir y defender una identidad peronista. Su sistematización teórica tomaba como fuentes principales una serie de autores revolucionarios. En este grupo, el rol de sectores católicos era relevante. Por ejemplo, O' Farrell era un sacerdote vinculado a los sectores tercermundistas; Cárdenas era un historiador revisionista. Los dos detentaron en algún momento la dirección del Instituto de Sociología de la UBA. Ambos provenían de la UCA (Dip, 2017; Moscona, 2020; Friedemann, 2021).

En síntesis, el rol de los intelectuales católicos estuvo diversamente representado. Vinculado por un lado con espacios de reclutamiento de intelectuales, en relación con corrientes peronistas, como lo hizo el CIAS, y, por el otro, con la ocupación de posiciones relevantes en la esfera política. Todos estos conflictos incidieron en la dinámica de la enseñanza en las universidades católicas, redefiniendo las estrategias y el pensamiento de los profesores y estudiantes de sociología en esas instituciones. Las tensiones entre las facciones de la izquierda y la derecha católica dieron forma a estas disrupciones y la capacidad de los actores para comprender sociológicamente la sociedad argentina.

3. La enseñanza de sociología en la UCA: Proyecto curricular y perfil de los estudiantes

Las fuentes y documentos disponibles no son suficientes para responder totalmente la pregunta sobre las razones que impulsaron a la creación de un espacio para la formación profesional de sociólogos y sociólogas en las universidades católicas en Argentina. A diferencia del caso chileno, que se comentará abajo, no parece probable que el factor desarrollista haya sido desencadenante. Podría interpretarse mejor que la *operación Germani* haya tenido un efecto muy profundo en la intelectualidad católica argentina (Pereyra, 2007, p. 157). La derecha local se sintió especialmente conminada por el arrollador impulso cultural de Germani. Se presumía que su proyecto de sociología científica estaba destinado a ser el discurso oficial de la modernización cultural en el país. En este sentido, la sociología fue señalada como la herramienta básica de un programa de secularización

cuyo basamento de laicidad era una amenaza para el establecimiento de una nación católica. Por lo cual, puede suponerse que dadas estas variables (el escenario amenazante y la propia modernización de las ciencias sociales de contenido católico), la propia UCA haya apostado con un diálogo con la sociología científica en sus propios términos. A ello podía adicionar la garantía de una enseñanza con cierto contenido ético y la defensa de valores cristianos.

La creación y el desarrollo posterior de la UCA no puede entenderse en su totalidad sin hacer referencia al protagonismo de Octavio Nicolás Derisi (1907-2002), quien guió sus pasos desde el rectorado entre 1958 y 1980. Derisi fue un destacado filósofo tomista, cuya familia inmigrante de origen italiano lo inició rápidamente en la tradición católica. Ingresó en el Seminario Conciliar de Villa Devoto y continuó sus estudios en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, donde estudió filosofía. Así, se socializó en los círculos antiliberales del catolicismo porteño durante las décadas de 1920 y 1930. Cuando todavía no había cumplido treinta años, fue convocado para fundar la Escuela de Filosofía “Santo Tomás de Aquino” en el marco de los CCC. Allí orientó los estudios de jóvenes estudiantes, que luego serían importantes referentes del nacionalismo argentino, muchos de los cuales desarrollaron su carrera en la propia UCA. No obstante, Derisi realizó sus estudios formales en la UBA. Entre 1934 y 1938 hizo el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), donde obtuvo el premio a la mejor tesis doctoral (1940-1941). Tras el golpe de Estado de 1943, Derisi obtuvo por concurso el cargo de profesor adjunto en la cátedra de Casares, para dar Filosofía Medieval en la FFyL. En 1945, su obra *Filosofía moderna y filosofía tomista* recibió el Primer Premio Nacional de Filosofía.

Cuando el peronismo llegó al poder, Derisi ya era un activo colaborador de las principales revistas católicas del país: *Criterio*, *Estudios*, *Sol y Luna* y *Ortodoxia*. Su inclusión dentro del núcleo duro del pensamiento católico local y sus estrechas relaciones con la jerarquía eclesiástica y el poder político le permitieron seguir escalando con rapidez en su carrera académica. En ese tiempo, fue designado profesor titular de Gnoseología y Metafísica y director del Instituto de Filosofía, de la *Revista de Filosofía* de la Universidad Nacional de La Plata. En 1948, ayudó a fundar la “Sociedad

Tomista Argentina”. A partir de allí participó inusualmente en diversas actividades y redes internacionales vinculados al conocimiento de las ideas de Santo Tomás, donde fue permanente reconocido y laureado. Su revista *Sapientia* se convirtió en uno de los órganos más importantes de difusión del tomismo en castellano. Al final de su carrera, fue uno de los principales del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana que la UCA organizó en 1979, a finales de la dictadura cívico-militar (Rodríguez, 2013).

Tal como ya se ha mencionado, la UCA se creó en 1959. Ella se organizó en tres facultades: Filosofía; Derecho y Ciencias Políticas; y Ciencias Económicas y Sociales. Sobre la base de estos emprendimientos, ese mismo año se creó el Departamento de Sociología de la UCA, en el seno de la última de las dependencias recién nombrados. La ubicación de la Carrera en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y la sorprendente separación del área de Ciencia Política no era precisamente el patrón común. No obstante, la cercanía con el área económica seguía la línea de lo ocurrido simultáneamente en Chile. En un informe, Ferdinand Rath (1961, p. 1), subdirector de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, afirmaba que, en contraste con otras universidades en la que la sociología solía depender de las Facultades de Derecho o Filosofía, la Escuela que dirigía fue creada dentro de la Facultad de Ciencias Económicas. Sus razones se fundamentaban en la situación de subdesarrollo de la región. Por ello, la confianza en que “la Sociología puede ser un gran aporte a los esfuerzos que se hacen para sacar al país de su situación de un desarrollo atrasado”. El problema del subdesarrollo, escribía Rath, no podía explicarse únicamente por los factores económicos sino como un problema social, complejo, compuesto por varios aspectos.

Del informe se desprende que la motivación por la fundación de la Escuela de Sociología radica en que, si bien en muchas universidades ya se enseñaba sociología, esta era sin embargo una “mezcla de filosofía social, doctrina social y política social, una mezcla de lo normativo con lo positivo” (Rath, 1961, p. 1). Si bien reconocía que existía un enorme progreso en ese camino, aparecía el riesgo de caer en un “paneconomismo”. Por ello, el fomento al estudio de las ciencias sociales y en particular de la sociología en América Latina no residía solamente en una necesidad, sino en

la urgencia de posibilitar un diagnóstico integral de la problemática. “La formación de especialistas competentes en sociología y sus propios métodos de investigación es la única manera de liberarse del diletantismo, de la marginalidad o del aislamiento que aún siguen afectando a la sociología como ciencia empírica.” (Rath, 1961, p. 3).

La facultad quedó a cargo de quien había impulsado el ICC, Francisco Valsecchi, y se puso al frente de Sociología a José Enrique Miguens (Hubeñák, 2016: 51). El nuevo director presentaba credenciales sociológicas adecuadas, ya que había estudiado con Talcott Parsons en Harvard a mediados de la década de 1940. Además, había optado por anteponer su fe católica a su ideología peronista durante la revolución libertadora de 1955 (Giorgi y Aramburu, 2013). No está claro cómo llegó su nombre y propuesta a la universidad. En 1958, ya había dictado en los CCC un breve curso de sociología con 50 inscriptos, que allanó el desenlace para que en diciembre de 1959 el Consejo Superior apruebe el nuevo plan de estudios de la carrera, diseñado por el propio Miguens (Hubeñák, 2016, p. 52). Su nombre fue ciertamente tolerado por la jerarquía católica gracias a sus vínculos sociales. No obstante, su designación y el esfuerzo posterior por impulsar la enseñanza de la sociología provocarán una serie de conflictos institucionales que marcarán la dinámica del departamento, como se analizará a lo largo del artículo.

Las tensiones sobre la enseñanza de la sociología de la UCA se basaban en dos dimensiones. Por un lado, el papel de las universidades católicas en la sociedad. Por otro, un desacuerdo tácito sobre la definición de la propia disciplina. En el primer caso, el propio rector de la UCA, Octavio Derisi, sostenía que la universidad es una “comunidad jerárquica de profesores y alumnos” agrupados con el único objetivo de enseñar y aprender.⁶ Derisi buscaba así recuperar en la UCA el proyecto de los CCC para complementar y eventualmente disputar la formación superior brindada en universidades nacionales, aportando el criterio cristiano de orientación tomista para el desarrollo profesional. Esta conceptualización recuperaba el legado fundacional de las universidades medievales pero obturaba

6 Derisi, citado en “Universidad Privada: critica fondo”. *Confirmado*, Buenos Aires, v. III, n. 3, 3 ago. de 1967, p. 41.

cualquier posibilidad de investigación y dialogo abierto y constructivo con la sociedad. Sin embargo, la posición del rector fue criticada en el Consejo de Administración por Braun Menéndez, quien consideraba que las universidades eran espacios para el agrupamiento de investigadores altamente calificados. En esta puja entre “docencia” e “investigación”, el episcopado impuso la visión del rector, por lo que Braun Menéndez debió renunciar a su cargo (Mignone, citado en Algañaraz Soria, 2018, p. 245). Este alejamiento y su trágica muerte en 1959 privaron a Miguens de un aliado potencial, pero el conflicto mismo señaló un camino de disidencia.

Sin embargo, la segunda dimensión del conflicto enfrentó directamente las máximas autoridades de la universidad y el departamento, respectivamente. Derisi no creía que la sociología fuera una disciplina científica; mientras Miguens defendía su capacidad analítica para el conocimiento de lo social, ya que permitía eliminar los rasgos de fanatismo y dogmatismo presentes en la sociedad. El rector había publicado en la década de 1930 una fuerte crítica a la sociología, expresada en la figura de Durkheim (Derisi, 1946). Se atacaba entonces al determinismo materialista de la disciplina, así como su negación de la libertad y total desconsideración de la finalidad de la acción social. La sociología no podía ser entonces una ciencia rigurosa que expresara leyes no normativas. Por lo cual, reclamaba que la sociología permanezca restringida a ser un apéndice de la filosofía normativa de lo social. En sus palabras:

“... la realidad espiritual del hombre, de sus actos libres con que interviene como miembro de una sociedad, se resiste a ser encerrada en el cauce de una ley científica, desde que ella escapa al determinismo causal” (Derisi, 1946, p. 49).

Mientras estas palabras del rector conservaban el prestigio de la autoridad, Miguens (1960) publicaba un breve pero contundente opúsculo para sustentar la idea de que la acción humana puede explicarse por la coexistencia de lo material y lo espiritual, en un intento de conciliar el positivismo con la doctrina social del catolicismo. En forma acertada, Marsal (1963, p. 117) sostenía que, en esta obra, Miguens interpretaba correctamente los cambios en la perspectiva de la sociología católica internacional. De esta manera, no hacía otra cosa que seguir los criterios de la nueva edición (1950) del Código Social de Malinas, que reconocía a la sociología

como una ciencia positiva. Ello se oponía a la lógica que había seguido Derisi, que probablemente se apoyaba en la versión de 1935 que indicaba que las relaciones sociales deben ser armonizadas por la moral.

De este modo, a través de esa obra, Miguens intentó demostrar que la sociología cumplía con los requisitos de conocimiento exigidos por la filosofía tomista, “y no se daba de bruces con la doctrina...” oficial de la iglesia (Borón y Massholder, 2023, p. 69). De esta manera, la sociología ofrecía la posibilidad de certeza objetiva (mediante procedimientos metodológicos y de verificación), mostraba aspectos constantes en lo social, proveía conceptos universales y demostraba relaciones causales necesarias. Así, según Miguens:

“... la sociología, luego de reclamar para sí las determinaciones de cierta, permanente, universal y necesaria, fundadas en la necesidad real de sus objetos de estudio, se ha conquistado el derecho a ser considerada una ciencia verdaderamente positiva” (1960, p. 56).

Borón (2010, pp. 73-74) recordaba que esa creación se dio en la convergencia de tendencias contrarias dentro de la institución, en la cual pugnaban las ideas conservadoras de Derisi y la necesidad de renovación que impulsaban algunos sectores progresistas dentro de la iglesia. El rector de la universidad “...intuía que la nueva dirigencia que requeriría la Argentina debería irremediablemente contar con sociólogos y economistas católicos capaces de encauzar a nuestro país por el rumbo correcto”. De esta forma, “por primera vez en la historia argentina, la iglesia esta(ba) en condiciones de ofrecer al poder gubernamental equipos técnicos de cierta magnitud en campos tan altamente especializados como los de la (...), la sociología...” (Gregorio Selser, *Marcha*, 1966, citado en Baruch Bertocchi, 1987, p. 24).

Indudablemente, el rol de Miguens fue fundamental, mediante una gestión de bajo presupuesto pero alto compromiso y participación de docentes y estudiantes, aunque sin la masividad que exhibía su contraparte institucional en la UBA. Diferentes relatos generacionales rememoran la dinámica de la carrera en vínculo con el trabajo de la dirección. Uno de los graduados de la carrera, Julio Aurelio, reconoció claramente la centralidad de su paso por la UCA en su trayectoria como docente, consultor político y militante social. Asimismo, remarcó la importancia de Miguens en su

formación académica y profesional. Cuando se le consultó sobre cierto acierto en una predicción electoral respondió: “Tuve un brillante profesor, José E. Miguens” (Díaz, 2016). Borón mismo reconoce la bondad e inteligencia del director (Borón y Massholder, 2023, p. 69).

Los cursos comenzaron en 1960 con 29 inscriptos, una cifra que aumentará lentamente hasta alcanzar picos de 226 y 231 estudiantes en 1966 y 1970, respectivamente (Liedke Filho, 1991). Lo que pocas veces se menciona es que la matrícula era preferentemente femenina. La tasa de mujeres entre los estudiantes de sociología era por ejemplo del 71% en 1966, 76% en 1967 y 74% en 1977.⁷ Lo mismo se repetía en las carreras de Filosofía, Letras y Educación, pero no era el patrón de otros departamentos. Ello señalaba el perfil modernizador de la carrera, y al mismo tiempo una contradicción con la escasa presencia de mujeres en el cuerpo docente.

Podría pensarse que estos estudiantes provenían de la élite social porteña. Algunos datos fragmentarios sugieren, sin embargo, un mapa más heterogéneo. En una investigación sobre los estudiantes de la UCA, insumo para una tesis en sociología (Frank, 1967), se indicaba que, según una muestra de 26 estudiantes y un graduado del Departamento de Sociología, casi la mitad de los estudiantes provenían de sectores medios. Sólo el 11% de la muestra no trabajaba ni recibía alguna beca o descuento en la matrícula anual. La misma no era realmente muy onerosa, pues equivalía a 137 y 200 dólares en 1965 y 1967, respectivamente.⁸

Al mismo tiempo, la elección vocacional de los estudiantes difería de lo que sucedía en otros departamentos de la universidad. Mientras que en Derecho y otras carreras los estudiantes habían ingresado a la UCA porque encontraban allí seguridad ideológica y escasa politización, los estudiantes de sociología aludían a razones vinculadas a la participación política. Ello se traducía en que Sociología, Letras y Filosofía eran los espacios con mayor grado de participación en actividades sociales y políticas. El 60% de

7 Elaboración propia, sobre la base de los cuadros estadísticos de los *Anuarios UCA*, 1965-1984.

8 No se disponen de datos comparativos y la información sobre tipos de cambio es muy variable, pero, según las fuentes, el costo no era elevado. Estimación propia de acuerdo a la información de los *Anuarios UCA*, 1965-1967, “Universidad Privada: crítica a fondo”. *Confirmado*, v. III, n. 3, 3 ago. 1967, p. 41 y “Cotización histórica”, <https://billetesargentinos.com.ar/articulos/cotizacion.htm> (consulta: 10 feb. 2024).

los estudiantes participaba activamente en las actividades del Centro de Estudiantes. Según esta indagación empírica, ellos y ellas eran los más insatisfechos e indiferentes con la organización y exigencia de la universidad. Más aún, el graduado anónimo (que según los datos presentados no sería otro que Atilio Borón) mostraba una total insatisfacción con la carrera. Debe destacarse que estos datos fueron recopilados entre 1966 y 1967, cuando se llegaba al pico del conflicto que analizará más abajo.

Por lo cual, Miguens se arropó en un grupo de jóvenes profesores, con estudios de posgrado y aggiornados a los nuevos preceptos del cientificismo modernizador. Miguens enseñaba Teoría social sistemática; Antonio Donini, Sociología general; Francisco Suárez, Conflicto social y Técnicas de investigación; y Justino O’Farrell, Sociología de la modernización. Junto a ellos, Eduardo Zalduendo, Janine Puget, Raúl Usandivaras, Floreal Forni y Héctor Goglio encontraron allí un espacio sumamente receptivo para difundir sus renovadoras ideas, diseñando y poniendo en práctica un ‘currículum de formación universitaria basado en la sociología científica.

De esta manera, se puede observar que en sus primeros años, la formación en sociología en la UCA tuvo una fuerte impronta positivista, que confrontaba con el comentado anticientificismo de la sociología católica desarrollada previamente en el país. El departamento tenía a la Universidad de Columbia como modelo institucional (Liedke Filho, 1991, pp. 361–364). El plan estaba destinado a difundir los valores de la sociología como una ciencia social capaz de brindar certeza, causalidad necesaria y generalización o universalización del conocimiento. Sin embargo, en el contexto de una institución religiosa, la capacidad de observación empírica debía conciliarse con una certidumbre moral (Donini, 1963, pp. 18–19).

El plan de estudios tenía cinco años, con clases que dictaban en el turno vespertino. El diseño curricular seguía el patrón tradicional, con una secuencia de materias introductorias y generales, para avanzar más tarde en los saberes especializados. Se incluían asignaturas de teoría sociológica, metodología y orientación en investigación, con dos cursos de Estadística. Debe mencionarse la obligación por parte de los estudiantes para hacer trabajos prácticos y participar de las investigaciones impulsadas por la universidad para acreditar horas de investigación. Es necesario indicar que

el dictado de la carrera cobraba sentido en su articulación con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que la UCA creó en paralelo y que tenía como objetivo acompañar a los estudiantes en su formación como investigadores.⁹ El departamento ofrecía diferentes especializaciones, según la oferta de seminario. Por ejemplo, en 1966, se ofreció una especialización en Administración del Personal. Según lo programado, había tres titulaciones: Primero, la Licenciatura en Sociología, tras la acreditación de todas las asignaturas y la elaboración y aprobación de un Trabajo Final o tesis. También se podía optar por el profesorado, como un postítulo que requería aprobar dos materias: Pedagogía y Didáctica y Práctica de la enseñanza. Por último, se había pensado en un doctorado en Sociología, el cual no pudo ponerse en funcionamiento en ese momento.

En ese contexto, se armó una carrera con una orientación teórico-metodológica que reclamaba evidencias y razonamientos lógicos. Se adoptó entonces un plan de estudios que partía primero de los problemas sociales y luego avanzaba las teorías. De esta manera, tenía un fuerte énfasis en la investigación, en la que no había lugar para el “macaneo lógico” (Miguens, 2004, p. 8 y 11). Sin embargo, para resultar productiva dentro de los marcos institucionales, esta vehemente inclinación por la rigurosidad científica debía combinarse con el dogmatismo religioso y una perspectiva humanista de contenido normativo. Se creía necesario entonces superar el enfoque meramente teórico de la sociología para procurar un estudio “verdaderamente práctico y empírico, como debe ser la sociología” (Donini, 1961, p. 96). No obstante, ciertos relatos recuerdan las contradicciones teóricas e ideológicas entre profesores y la permanencia del pensamiento tomista en las aulas (Borón y Massholder, 2023, p. 70).

En una de las primeras colaciones realizadas en la UCA, un semanario porteño entrevistó a dos estudiantes avanzados de la carrera de sociología que habían mantenido un diálogo con monseñor Derisi. El motivo de su reunión fue acercar sus opiniones respecto a la problemática conciliación entre ciencia y religión. Reconociendo la libertad de conciencia y la actualización de la enseñanza en la institución, ambos estudiantes reconocían

9 *Anuario, UCA*, 1965, p. 135.

esta tensión entre su “concepción de vida religiosa” y la “capacitación científica”. La nota cerraba con la cita de uno de los estudiantes (Julio Aurelio, ya nombrado) que planteaba la imposibilidad de la existencia de una sociología católica “...como no podría existir una ingeniería católica. La fusión de lo científico y lo religioso no se dará en el plano de la ciencia y la religión, [...] ambos aspectos encontrarán su unión a nivel mismo de la personalidad del alumno”.¹⁰

El departamento de Sociología de la UCA participó de dos encuentros académicos relevantes para el desarrollo de la sociología a nivel local. Primero, dos de sus docentes, Critto y Suarez, asistieron en 1964 a la “Conferencia Internacional sobre Investigación Social Comparativa en Países en Desarrollo”. La misma fue organizada conjuntamente por el International Social Sciences Council de la UNESCO, el Centro de Sociología del Instituto Torcuato di Tella, el Departamento de Sociología de la UBA y el Ministerio de Educación. Este encuentro fue importante para desarrollar el conjunto de acuerdos que llevaría un par de años más tarde a la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).¹¹ Segundo, varios docentes del Departamento (de nuevo Suarez y Critto, más Forni, Miguens y De Imaz, que ofició de coordinador), participaron en 1965 de un seminario sobre la situación de la enseñanza y la investigación sociológica y el futuro profesional de los graduados. Sólo dos participantes eran ajenos a la UCA. El evento fue auspiciado por el Centro Argentino para la Libertad de la Cultura, y resultó un encuentro seminal en el debate sobre la institucionalización y la profesionalización de la sociología en el país (Agulla, et al, 1966).

Entre 1965 y 1975 se graduaron 159 licenciados del Departamento de Sociología de la UCA. El 62 % fueron mujeres. En el decenio siguiente, hasta 1984, se sumaron 97, con una distribución más pareja entre varones y mujeres.¹² Estos guarismos son menores a los de su némesis, la UBA, que prácticamente cuadruplicó ese número de graduación en el mismo período

10 “Ciencia y fe, un dilema para los estudiantes católicos”. *Primera Plana*, Buenos Aires, v. II, n. 26 (7 may 1963), p. 30.

11 *Revista Latinoamericana de Sociología*, v. I, n. 1, 1965, pp. 139–151.

12 *Anuarios UCA*, 1965–1984.

(Pereyra, 2017). La información sobre la inserción profesional de esos graduados es escasa y fragmentada. Amadassi y Fidanza (2011) muestran una detallada lista de nombres de quienes lograron una prestigiosa carrera laboral en el Estado, la academia y la consultoría, además de la militancia partidaria. En un estudio comparativo de una muestra de 174 graduados de sociología de la UBA, la UCA y la USAL entre 1962 y 1970 (Pereyra, 2016) se muestra una inserción profesional variada. La muestra incluye 19 graduados de la UCA. El 63 % del total se dedicaron a la docencia y el 23% a la consultoría en su primer trabajo, no habiendo diferencias significativas entre los datos de la UBA y la UCA. Debe llamar la atención que, ante este escenario de inserción docente, sólo siete graduados obtuvieron el título de Profesor de Sociología entre 1965 y 1984.

Al considerarse el espacio donde los graduados lograron el pico de sus carreras profesionales, siete graduados de la UCA se destacaron en consultoría y otros siete en la actividad académica. Los otros cinco en la burocracia estatal y en otras actividades, como la política o el trabajo social. Si bien debe profundizarse esta indagación, los datos sugieren que entre los graduados de la UCA existió una clara identificación del trabajo como sociólogos y la formación recibida en la institución, en una inserción mixta entre ámbitos laborales y públicos (Pereyra, et al, 2015; Pereyra, 2016 y 2017; Diez, 2017), en lo que puede reconocerse una trayectoria híbrida o trashumante (Cardoso y Paiva, 2018). Este énfasis en la rigurosidad científica parecía combinarse con el dogmatismo religioso y una perspectiva humanista de contenido normativo. Sin embargo, la situación distaba del ideal de reconciliación teórica previsto. Por lo cual, el conflicto emergió a partir de las tensiones existentes.

4. Crisis e impugnaciones del proyecto

La relación entre educación, sociología y catolicismo desde el golpe de 1966 hasta la última dictadura militar fue dispar y aún quedan numerosas cuestiones por indagar. La “noche de los bastones largos” es tristemente recordada por ser uno de los episodios más violentos de la historia universitaria en Argentina. En agosto de 1966, una brutal represión policial intentó cumplir el decreto de intervención a las universidades nacionales.

Este hecho irrumpió con fuerza en las carreras de sociología, por lo que se redefinieron nombres y perfiles del cuerpo docente en todas las instituciones universitarias. La arremetida provocó una tremenda sangría de profesores, especialmente en la UBA, pero el departamento de Sociología de la UCA no estuvo exento de sufrir las consecuencias; el conflicto fue digno de atención (Ghilini, 2017; Algañaraz Soria, 2018). Ante esta situación, las revistas y semanarios porteños dieron cuenta de estas transformaciones institucionales. Se preguntaron entonces no sólo por el sentido de estos cambios, sino por su impacto en la formación de la clase dirigente.¹³

El clima represivo motivó que Miguens y catorce docentes del Departamento de Sociología firmaran una declaración junto con otros veintiséis profesores de la universidad dando su apoyo “...al principio de la autonomía universitaria y a la libertad de pensamiento y de opinión al interior de la cátedra”. Ante este panorama, monseñor Derisi amonestó a los miembros del cuerpo docente que aparecían en la comunicación. El Centro de Estudiantes de Sociología de la UCA también había repudiado la represión pero su Comisión Directiva fue sancionada por violar una disposición que prohibía hacer uso público de la condición de miembros de la universidad. Entre los sancionados se encontraban su presidente, Enrique Amadassi, y Juan José Llach (Amadassi y López Fidanza, 2011, p. 6).¹⁴ José Luis de Ímaz (2002, p. 57), uno de los pocos docentes que se mantuvo en su puesto, esgrimió una causa distinta para el estallido. En su recuerdo, si bien existía un trasfondo político, éste se desencadenó por la amonestación eclesiástica a Miguens y al padre Donini, por sus conductas en el ámbito privado. Ello se relacionaba al malestar ocasionado por el divorcio y casamiento en segundas nupcias del primero y al pedido de renuncia del segundo a los hábitos para poder también contraer matrimonio.

En su carta de dimisión (septiembre, 1966), que tuvo amplia cobertura periodística, Miguens señalaba que las autoridades de la facultad buscaban silenciar las voces disonantes. Ello había estimulado “...un sentimiento de

13 “Una incubadora de estadistas”, *Primera Plana*, IV, 181 (14 de junio de 1966), p. 23; “Dos carreras en capilla”, v. IV, n. 199, 18 oct 1966, p. 20; “Universitarios: Exilio en Buenos Aires”, v. V, n. 239, 25 jul 1967, pp. 44–46.

14 Por esta amonestación, Llach recibió una suspensión y fue privado del derecho de obtener la medalla de oro que le correspondía por ser el estudiante con mejor promedio del Departamento (Algañaraz Soria, 2018, p. 257).

frustración y desánimo en los profesores y exacerbado la agresividad de los estudiantes”. Las negociaciones impulsadas fracasaron rotundamente ante la cerrada posición de Miguens. Ello obligó a la UCA a emitir un comunicado reafirmando el compromiso con los valores institucionales y los mandatos estatutarios, por lo que negaba cualquier crítica de su accionar.¹⁵

Meses después la cuestión de la UCA volvió a emerger por dos hechos que merecieron la atención de los medios gráficos porteños. En primer lugar, uno de los cronistas de *Primera Plana* aludió al tema en una nota celebratoria del aniversario de la universidad (marzo de 1967). Allí se mencionaba su fuerte crecimiento institucional, pero recordaba que tal *boom* sólo era empañado por el “...conflicto... en su Departamento de Sociología”. A partir de ello, el rector se vio obligado nuevamente a dar una respuesta institucional a las acusaciones.¹⁶ Más tarde, en agosto, Derisi se vio obligado a responder los cuestionamientos desde la propia institucionalidad de la iglesia.

La revista *Confirmado* replicaba una nota publicada en *Criterio*, que hacía un diagnóstico crítico de la situación de las universidades católicas en el país, entre las cuales la UCA era la más importante.¹⁷ La nota periodística informaba sobre la desazón de la intelectualidad y la jerarquía católica sobre el rol desempeñado por las universidades confesionales en Argentina. Se comentaban entonces las conclusiones del Encuentro de Universidades Católicas de América Latina, realizado en Buga (Colombia). En la senda del Concilio Vaticano II, los obispos del Departamento de Educación y de la Pastoral Universitaria de la Comisión Episcopal Latinoamericana (CELAM) se reunieron en 1967 en esa ciudad colombiana. Storni, quien era rector de la Universidad Católica de Córdoba y O’ Farrell, ya mencionado, que era entonces director del Instituto de Sociología de la UBA, habían participado del encuentro.

El documento final proponía una reorientación de las universidades en la región. El texto alentaba la revisión de las estructuras de poder

15 “UCA: el éxodo de los sociólogos”. *Primera Plana*, v. V, n. 209, 27 dic. 1966), p. 17.

16 “El boom de la UCA”. *Primera Plana*, v. V, n. 221, 21 mar 1967, p. 23.

17 “Universidad Privada: critica fondo”. *Confirmado*, v. III, n. 3, 3 ago. 1967, p. 40–42.

institucional, la autonomía, el cogobierno y el desarrollo de las ciencias sociales (Rodríguez, 2013). Las recomendaciones del conclave invitaban a las universidades participantes a convertirse en espacios de “diálogo institucional entre las ciencias, las artes, la filosofía y las religiones”, abiertas y comprometidas con la comunidad. La revista porteña también criticaba las universidades católicas locales por la ausencia de investigación, la crisis presupuestaria, la precariedad del trabajo docente, por los bajos salarios y la escasa preparación. Un profesor anónimo defendía la idea que esas instituciones debían promover la libertad para investigar desde las ciencias sociales. El argumento era contrario al pensamiento de Derisi, por ello, el rector se encontró entonces nuevamente en la necesidad de defender el proyecto pedagógico de la universidad, basado en la expansión de la formación profesional.¹⁸

En segundo lugar, en abril apareció en *Primera Plana* una carta de lectores que cuestionaba las declaraciones de Derisi. La misiva, firmada por Juan Llach, mencionado como uno de los estudiantes sancionados, ponía de manifiesto el clima reaccionario y de persecución y la precariedad institucional que imperaba en la UCA. El autor de la carta denunciaba entonces la pervivencia de la enseñanza de teología y doctrina preconiliar “muy distantes de la sensibilidad del hombre moderno”, lo acotado de la extracción social del estudiantado y la “...aguda carencia de investigación científica y, sobre todo, de investigación relevante para las necesidades del país”. Llach criticaba además a las autoridades de la universidad por haber requerido la presencia policial para amedrentar a los estudiantes. Denunciaba a su vez el virtual dismantelamiento del Departamento, tras la renuncia o expulsión de la mayor parte del cuerpo docente y la deserción de decenas de estudiantes que estaban entonces “...buscando nuevos rumbos dentro o fuera del país”.¹⁹

Este enfrentamiento entre estudiantes y autoridades de la universidad, las sanciones y posteriores acciones e intervenciones públicas de los protagonistas derivaron en un proceso de renuncias de la mayoría de los profesores más destacados, aquellos de mayor vínculo con el estudiantado.

18 “Universidad Privada: crítica fondo”. *Confirmado*, v. III, n. 3, 3 ago. 1967, p. 41.

19 “Carta de Lectores”. *Primera Plana*, v. V, n. 223, 4 abr 1967, p. 7.

También se forzó la salida de estudiantes sobresalientes y jóvenes graduados que recién habían iniciado su carrera docente. Esto posibilitó la reubicación de estudiantes avanzados en distintas universidades confesionales de Argentina, especialmente la USAL, y Chile. Muchos docentes emigraron a la UBA, ocupando a su vez el lugar de los renunciados o expulsados tras la intervención. En total, 33 docentes renunciaron o fueron dejados cesantes por las autoridades.²⁰ Todo ello dio rienda suelta al “éxodo de los sociólogos”.²¹

Para evaluar la situación, vale la pena citar en extenso la opinión de la jerarquía eclesiástica que defendió el accionar del rector que frenó estas disidencias:

“Llegaron las ráfagas calcinadas de la ‘liberación’; se intentó hacer de la teología una sociología; la comodidad social que ofreció el ‘falso pluralismo’ sedujo a varios sectores del catolicismo; cátedras europeas y americanas sufrieron el copiamiento de ‘magisterios paralelos’ y el embate de movimientos ‘contestatarios’. La voz del Rector de la UCA señaló con rapidez, claridad y valentía, que en el Pueblo de Dios no se puede enseñar sino es ‘*sub ductu sacri magisterii*’, bajo la guía del Sagrado Magisterio” (citado en Derisi, 1983, p. 8).

Indudablemente, ello inauguró una nueva etapa en el Departamento. José Luis de Imaz emergió como el nuevo líder institucional. Si bien había participado como docente en el momento previo, en 1966 asumió como director del CIS. Los directores del Departamento fueron Adolfo Mercenaro Boutell (1967–1972), Virgilio Beltrán, a partir de 1973, y Beatriz Balián, en 1977. En algunos períodos, la dirección figura vacante y en otros la información es incompleta. El plan de estudios fue reformado en dos oportunidades (1968 y 1973), sobre la base de una estructura curricular menos flexible y más orientada a la formación teórica y metodológica. Se agregaron materias a la formación del profesorado, totalizando seis y se reforzaron las especializaciones. No obstante, más allá de un crecimiento en 1970, luego el número de estudiantes fue decreciendo paulatinamente. Dado que la tasa de feminización de los estudiantes aumentó en 1968, se puede deducir que la mayor parte de los que abandonaron la institución

20 “Epílogo a una crónica: La situación de la sociología en la Argentina”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, v. I, n. 1, 1965, pp. 91–94.

21 “UCA: el éxodo de los sociólogos”. *Primera Plana*, v. V, n. 209, 27 dic 1966, p. 17.

eran varones. En 1976, el número de estudiantes era 100, pero esa cifra descendió a 31 al año siguiente y sólo fueron 13 en 1979. A partir del golpe de Estado de 1976, prácticamente no hubo nuevos inscriptos; aunque el remanente de estudiantes podía seguir asistiendo a las clases y graduarse.

A fines de la década de 1970, la UCA decidió reorientar la formación de sociología hacia el nivel de posgrado, un movimiento que había iniciado la sede porteña de FLACSO en la misma época, lo cual fue evaluado como un cambio productivo (Derisi, 1983, p. 49). En 1983, se abrió la Maestría en Sociología con 21 estudiantes y un diseño de 19 materias.²² A comienzos de la década de 1990, el plan de la maestría se complementó con un Programa de Doctorado, pero eso es otra historia.

5. Algunas conclusiones y la agenda de investigación pendiente

La experiencia de la enseñanza de la sociología en la UCA entre 1959 y 1984 muestra un proyecto compartido por la jerarquía eclesial y sectores de la intelectualidad católica argentina para responder una demanda por comprender los desafíos del proceso de modernización política y cultural del país. El fuerte impulso de modernización cultural del desarrollismo (expresado en la figura y obra de Gino Germani) y el temor a que el mismo resultara en la secularización definitiva de sociedad, impulsó un conjunto de decisiones institucionales para intervenir en ese proyecto en los propios términos científicos. A diferencia de Chile donde se argumentaban razones económicas, el proyecto de la UCA tenía una connotación cultural, o más precisamente un control intelectual del proceso político. Básicamente, el Departamento de Sociología se planteó como un espacio de formación de sociólogos y sociólogas capaces de orientar éticamente el cambio social moderno; pero para ello debían manejar las mismas premisas y conceptos del lenguaje de la sociología científica propuesta por Germani.

Este proyecto pedagógico partía del presupuesto de la sociología católica de combinar productivamente razón y fe. Esta idea resultaba entonces (pero aún hoy lo es) ilusoria sino se la acepta como un desafío constitutivo

²² *Anuario, UCA, 1981–1983*, p. 123.

de la práctica sociológica. De este modo, deben explicitarse permanentemente los valores éticos y sociales que se defienden y reevaluarse todo el tiempo así las decisiones epistemológicas que se toman. En el caso analizado, la modernización científica presionó la tradición filosófica de la universidad en extremo. A su vez, la UCA como institución no supo flexibilizar la reacción dogmática de sus autoridades. Además, la radicalización política y la transformación de los imaginarios y perfiles de docentes y estudiantes sobre la disciplina y su propio rol profesional no hicieron otra cosa que enardecer las propias tensiones epistemológicas contenidas en el plan curricular.

Resulta difícil identificar con precisión una utopía sociológica en la experiencia de enseñanza de la disciplina en la UCA. Sin embargo, la idea de reconciliar la dimensión técnica con lo moral es un proyecto que debe recuperarse. Tampoco es sencillo demarcar con claridad un imaginario sobre el accionar del sociólogo católico en Argentina; probablemente resulta más preciso hablar de católicos que trabajaron como sociólogos. Habría dos rasgos comunes a tener en cuenta. Primero, la necesaria vigilancia metodológica, casi como una obsesión. Segundo, la preocupación comunitaria y el permanente compromiso social. Si se compara con la experiencia de las “cátedras nacionales”, que tuvieron una influencia católica, se puede decir que ellas adscribían a esta segunda dimensión, pero no a la primera, ya que ellas se despreocuparon de la formación metodológica y el carácter científico de la disciplina.

No obstante, tres preguntas centrales aparecen en el horizonte de la investigación realizada. Primero, los cambios institucionales resultantes de la crisis del departamento de Sociología de la UCA en 1966 no cambiaron definitivamente la orientación de la enseñanza. Se observa, empero, una drástica transformación del perfil de gestión y liderazgo en la aplicación del Plan de Estudios. Ciertamente, se modificó también el contexto de discusión política y se evidenció una migración de estudiantes y profesores, que al final del proceso debilitó el proyecto institucional de formación sociológica en las universidades argentinas. La pregunta es por qué el debate metodológico y cientificista fue clausurado en la UBA, cuando muchos de los profesores católicos involucrados habían impulsado y apoyado el

programa cientificista en la UCA. El clima de radicalización política de los años 70 no parece un factor explicativo suficiente.

Segundo, las razones del cierre de la carrera de Sociología de la UCA en 1983 estuvieron más vinculadas a un desgaste político de sus autoridades y a la clausura de una etapa de formación, ante la inminente reorganización de carrera en la UBA, que a otras razones esgrimidas. Por ejemplo, las dificultades económicas y el déficit financiero del departamento resultan más una justificación discursiva que explicativa. También debe tenerse en cuenta en qué medida la salida del rectorado de Derisi en 1980 influyó en estos cambios. Una hipótesis intuitiva indicaría que allí había una oportunidad para fortalecer la carrera de grado, pero no resultó de ese modo. Queda por explorar si ello ocurrió por compromisos previos a su salida, al peso del legado rectoral u otras razones que impulsaban a los jóvenes graduados que continuaron el proyecto de la sociología en la Universidad Católica. También se debería conectar esta historia de la UCA durante la dictadura con la experiencia de otros sociólogos católicos argentinos que entonces desarrollaban su trabajo en instituciones alternativas locales, como el CONICET o Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL).

Tercero, para entender las complicaciones de un proyecto de formación sociológica en la UCA, que mezclaba una fuerte rigurosidad metodológica con un rígido dogmatismo religioso, es necesario analizar mejor los programas formativos, y hacer una investigación comparativa con otros países como Brasil y Chile, donde ya hay conocimiento acumulado, o en otros casos menos explorados como Perú, México o Colombia, e inclusive experiencias europeas como Polonia. Por lo cual, habrá que indagar el entramado de relaciones institucionales de las universidades católicas en la región latinoamericana y sus vínculos con el Vaticano y otros países europeos.

En el campo de la historia de la sociología argentina se suele, por un lado, sobreestimar el peso del antipositivismo de ciertos autores católicos. Por otro lado, desde los mismos intelectuales vinculados a esta tradición, se privilegia el sentido pastoral de las universidades católicas; pero resta todavía profundizar la indagación sobre el contenido de la enseñanza de la sociología en esas instituciones y el impacto de sus graduados en el desarrollo

de la sociología local. También debe tenerse en cuenta el papel de docentes y estudiantes de sociología de la UCA en la historia de la investigación sociológica local, especialmente en la dimensión metodológica y sus aportes a la reflexión sobre las técnicas de producción y análisis de datos. La figura de Floreal Forni debe figurar en uno de los primeros lugares.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en la experiencia analizada hay ciertos rasgos teóricos y huellas epistemológicas capaces de conectarse con la renovación de la sociología en la década de 1970. Cuando Wright Mills llamaba a unir biografía e historia, Alvin Gouldner criticaba la neutralidad valorativa y reclamaba mayor compromiso social, Peter Berger reivindicaba el humanismo cristiano en la sociología y la discusión metodológica renovaba sus preceptos al incorporar la dignidad de los actores sociales; no se hacía otra cosa que recuperar elementos presentados a lo largo de estas reflexiones.

De este modo, esta ilusión frustrada de articulación teórica en la UCA muestra elementos teóricos disponibles para su recuperación aún hoy en día, cuando la sociología contemporánea nos exige a gritos una combinación del positivismo y el humanismo a la hora de hacer buena sociología. Recuperar ese proyecto fortalecería los argumentos para una mejor defensa de la sociología en el espacio público. Además, se dispondría de un sofisticado arsenal en el cual buscar las armas para enfrentar las lógicas del individualismo económico y el posmodernismo cultural. La sociología es necesaria para darle sentido a las utopías sociales y proyectos de país. Para ello la razón no alcanza, se requiere complementarla con valores y fuertes convicciones y creencias sobre el ser humano y el destino de la humanidad.

Referencias

- AGULLA, J. C. *et al.* Del sociólogo y su compromiso. Buenos Aires: Libera, 1966.
- ALGAÑARAZ SORIA, V. Sociología, círculos católicos y dictadura: conflicto en el Departamento de Sociología de la UCA durante la 'Revolución Argentina'. **Estudios sociales contemporáneos**, Buenos Aires, v. 19, p. 236-256, 2018.
- ALGARARAZ SORIA, V. Sociología, Ciencia y Universidad en San Juan: proceso de institucionalización de la disciplina en la UNSJ y vínculos con el proyecto intelectual de Gino Germani. **II Coloquio Gino Germani**, Buenos Aires – Mar del Plata, 2022.

AMADASSI, E.; LÓPEZ FIDANZA, J. M. La UCA y la Sociología en la UCA, desde sus inicios hasta nuestros días. **IX Jornadas de Sociología**, Buenos Aires, 2011.

ATHAYDE, Tristán de. Introducción a la sociología. Buenos Aires: Club de Lectores, 1951. (Obra original publicada en 1942).

BARUCH BERTOCCHI, N. Las universidades católicas. Buenos Aires: CEAL, 1987.

BEIGEL, F. (Dir.). Autonomía y dependencia. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980). Buenos Aires: Biblos, 2010.

BEIGEL, F. Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica. Santiago de Chile: LOM, 2011.

BLANCO, A. Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

BLOIS, J. P. Medio siglo de sociología en Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007). Buenos Aires: EUDEBA, 2018.

BLOIS, J. P. Sociology in Argentina. A Long-Term Account. London: Palgrave, 2020.

BORÓN, A. Mi camino hacia Mar: breve ensayo de autobiografía político-intelectual. **Utopía y Praxis Latinoamericana**, Universidad del Zulia, Maracaibo, XV, n. 43, p. 69-96, 2010.

BORÓN, A.; MASSHOLDER, A. A contramano. Una biografía dialogada. Buenos Aires: Akal, 2023.

CAMPOS, E. Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista **Cristianismo y Revolución** (Argentina 1965-1967). **Revista del Programa de Historia de América Latina**, Buenos Aires, n. 2, p. 57-82, 2010.

CARDOSO, N.; PAIVA, V. Configuraciones de una sociología trashumante. **Apuntes de Investigación**, Buenos Aires, n. 30, p. 116-128, 2018.

CARREIRA DA SILVA, F. Sociology in Portugal: A Short History. New York: Palgrave Pivot, 2016.

CASTÓN BOYER, P. El catolicismo social y la sociología. In: CAMPO SALUSTIANO (dir.). **Historia de la Sociología Española**. Barcelona: Ariel, 2001. p. 229-249.

CARVALHO FILHO, J. A sociologia católica de Alceu Amoroso Lima contra a sociologia durkheimiana no Brasil. **Tempo Social**, São Paulo, v. 33, n. 3, p. 201-230, 2021.

CIGALES, M. A sociologia católica no Brasil (1920-1940): Análise sobre os manuais escolares. 2019. Tese (Pós-graduação em Sociologia Política) – Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2019.

CIGALES, M.; ARRIADA, E. A sociologia educacional católica no sul do Brasil (1940-1970): um estudo a partir do corpo docente. **Acta Scientiarum. Education**, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, v. 41, 2019.

CONWAY, B. Catholic Sociology in Ireland in Comparative Perspective. **The American Sociologist**, New York, v. 42, n. 1, p. 34-55, 2011.

CORDERO, R.; CAMPOS, H. Sociología en Santiago del Estero. Formación e inserción laboral de técnicos y sociólogos entre 2006-2016. **Revista Argentina de Sociología**, Buenos Aires, n. 22, p. 24-42, 2018.

DELICH, F. Crítica y autocrítica de la razón extraviada, 25 años de sociología. Caracas: El Cid Editor, 1977.

DELOS, O. P. Prólogo. In: LEMONNYER, A. et al. **Manual de Sociología Católica**. México: Ed. Nacional, 1934.

DE IMAZ, J. L. Entrevista. In: TRINDADE, H. (coord.). **Ciencias Sociales en América Latina**. Buenos Aires: Eudeba, 2013. p. 23-77. (Entrevista originalmente publicada en 2002.)

DERISI, O. N. Esbozo de una epistemología tomista. Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica, 1947.

DERISI, O. N. La Universidad Católica. Argentina en el recuerdo. A los 25 años de su fundación. Buenos Aires: Universitas, 1983.

DEWEY, B. T. La institucionalización de la sociología en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador. 2011. Tesis (Licenciatura en Sociología) – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2011.

DIAZ, D. La primera etapa de la Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. De la creación de la primer Cátedra de Sociología (1966) al cierre de la Carrera de Sociología (1977). **IX Jornadas de Sociología**, La Plata, 2016.

DIEZ, A. La sociología como profesión. Desencuentros entre la formación académica y la inserción laboral. **Cadernos de Pesquisa**, v. 47, n. 165, p. 912-937, 2017.

DIP, N. Libros y Alpagatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974). Rosario: Prohistoria, 2017.

DONINI, A. Sociología y religión. Buenos Aires: Sudamericana, 1961.

DONINI, A. Curso de sociología general. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1963.

ELIAS, N. Los establecidos y los marginados. Barcelona: Península, 1999.

FARÍAS, E.; GÓMEZ LEYTON, J. Sociología y crisis universitaria en Chile. **Revista Mexicana de Sociología**, México, v. 73, n. 1, p. 5-41, 2011.

FERRARA, F. Entrevista a Juan Carlos Agulla. *Papeles de trabajo*, Buenos Aires, v. 2, n. 3, p. 1-20, 2007.

FERRARA, F. La obra sociológica de Juan Carlos Agulla. Buenos Aires: Clacso, 2008.

FICCARDI, M. **Transmisión y oficio de la Sociología en Mendoza. Formación del campo profesional**, Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2013.

FIGUEIRA, S. Sociología y universidad en el Uruguay. In: NASCIMENTO, A.; TRINDADE, H. (org.). **Sociología en el MERCOSUR**. Porto Alegre: Ed. Universidad Federal do Rio Grande do Sul, 1999. p. 239-258.

FREITAS, R. D. T. Religião e pensamento social no Brasil: a tradição católica de pensamento social. **Revista Brasileira de História das Religiões**, Maringá, n. 9, p. 119-140, 2016.

GALLARDO, O. Sociología y política en Chile. **Estudios Públicos**, Santiago, n. 72, p. 79-126, 1998.

GERMANI, G. Sociología de la modernización. Buenos Aires: Paidós, 1969.

GONZÁLEZ BOMBAL, I. Los Estudios de Sociología de la UBA. In: PORTANTIERO, J. C.; DE PRIVITELLIO, L. (comps.). **La sociología en la Argentina**. Buenos Aires: Biblos, 1999. p. 61-81.

GONZÁLEZ PRADO, M. A. La sociología en México. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

GROSS, M. El papel del sociólogo católico. **Revista de Estudios Sociales**, Buenos Aires, n. 12, p. 75-88, 1962.

HUBENÁK, F. **Historia de la Universidad Católica**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2016.

KIVISTO, P. The brief career of Catholic sociology. **Sociological Analysis**, Oxford, v. 50, p. 351-361, 1989.

KÖNIG, G. **La enseñanza en la carrera de sociología de la UBA desde sus inicios hasta 1976. Una aproximación desde sus planes de estudio, materias de grado y tradiciones intelectuales**. 2020. Tesis (Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2020.

LAZARTE, L.; GONZÁLEZ BOLLO, H. Un bricolaje de actores y problemas sociales: la sociografía en la Argentina, 1913-1963. **Revista Temas Sociológicos**, n. 28, p. 249-278, 2021.

LIEDKE FILHO, E. **Sociology and society in Brazil and Argentina (1954-1985)**. 1991. PhD Thesis – Brown University, 1991.

MARSAL, J. F. **La sociología en Argentina**. Buenos Aires: Libros del Mirasol, 1963.

MIGUENS, J. E. **La sociología como ciencia positiva**. Buenos Aires: Ciencia y Espíritu, 1960.

MIGUENS, J. E. Entrevista con el autor. Buenos Aires, 11 jun. 2004.

MORALES MARTÍN, J. J.; GÓMEZ DE BENITO, J. **History of Sociology in Chile. Trajectories, Discontinuities, and Projections**. London: Palgrave Macmillan, 2022.

MOSCONA, G. **El papel de la violencia en la experiencia de las Cátedras Nacionales**. 2020. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidad de Buenos Aires, 2020.

MURMIS, M. Sociología, Ciencia Política, Antropología. Institucionalización, profesionalización e internacionalización en Argentina. In: TRINDADE, H. (Coord.). **Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada**. México D. F.: Siglo XXI, 2007. p. 53-107.

NOÉ, A. **Utopía y desencanto: Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la UBA (1955-1966)**. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

PALAMIDESSI, M. *et al.* (Comps.). **Educación, conocimiento y política Argentina, 1983-2003**. Buenos Aires: FLACSO/Manantial, 2007.

PEREYRA, D. Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en la Argentina. **Revista Argentina de Sociología**, Buenos Aires, v. V, n. 9, p. 153-159, 2007.

PEREYRA, D. Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology. In: PATEL, S. (Ed.). **International Handbook of Diverse Sociological Traditions**. London: Sage, 2010. p. 212-222.

PEREYRA, D. Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940-1957). **Apuntes de Investigación**, Buenos Aires, n. 21, p. 109-130, 2012.

PEREYRA, D. Planificación y Sociología en el primer peronismo: los congresos del PINOA (1946-1950). **Anuario IEHS**, Tandil, n. 29-30, p. 125-139, 2015.

PEREYRA, D. Reflexiones sobre el uso del conocimiento sociológico en Argentina. Un análisis de los desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología entre 1961 y 1970. In: **IX Jornadas de Sociología**. La Plata, 2016.

PEREYRA, D. Notas sobre la crisis de la sociología argentina. Formación y desarrollo profesional en cuestión. **Entramados y Perspectivas**, v. VII, n. 7, p. 96-129, 2017.

PEREYRA, D. *et al.* Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985). **Política & Sociedad**, v. XIV, n. 31, p. 227-255, 2015.

PEREYRA, D.; LAZARTE, L. **Rebelión en la granja sociológica. Controversia e impacto de la huelga de estudiantes de sociología**. (Documento de Trabajo n. 87). Buenos Aires: Instituto Gino Germani, 2022.

RATH, F. Informe sobre la organización y el funcionamiento de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. In: **I Conferencia Latinoamericana sobre Escuelas y Departamentos de Sociología**. Buenos Aires, 1961.

RODRÍGUEZ, L. Los católicos en la universidad: Monseñor Derisi y la UCA. **Estudios del ISHiR**, Rosario, v. 3, n. 7, p. 79-93, 2013. Disponível em: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9155/pr.9155.pdf. Acesso em: 24/11/2025.

RODRÍGUEZ, L. La derecha en la Universidad: la investigación en ciencias sociales. **Nuevo Mundo – Mundos Nuevos**, Colloques, 2017. Disponível em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70554>. Acesso em: 24/11/2025.

RUBINICH, L.; BELTRÁN, G. (Comps.). **¿Qué hacen los sociólogos?** Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2010.

SAN AGUSTÍN. **La ciudad de Dios**. México: Porrúa, 1994. (Obra original de 426).

SARLO, B. **La batalla de las ideas (1943-1973)**. Buenos Aires: Ariel, 2001.

TERÁN, O. (Coord.). **Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

TURKENICH, M. **La cátedra de Sociología general en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (1957-1974)**. 2002. Tesis (Licenciatura en Sociología) – Universidad Nacional de La Plata, 2002.

VARACALLI, J. Catholic Sociology. In: RUNEHOF, A.; OVIEDO, L. (Eds.). **Encyclopedia of Sciences and Religions**. Springer, 2013. p. 318-329.

VILA, E. La difícil recepción de Émile Durkheim en Santa Fe (1910-1947). **Quinto Sol**, La Pampa, v. 25, n. 1, p. 1-20, 2021a.

VILA, E. **Nous les durkheimiens. Recepción, circulación y apropiación de la escuela francesa de sociología en Argentina (1895-1947)**. 2021b. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidad de Buenos Aires, 2021.

VILA, E. Desafíos y orientaciones intelectuales de la sociología porteña en el período de entreguerras. **Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales**, Viedma, v. 25, n. 3, p. 120-142, 2022.

ZANCA, J. **Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966**. Buenos Aires: FCE, 2006.

ZANATTA, L. **Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)**. Buenos Aires: EDUNTREF, 2013.

Recebido em: 18/08/2024;

Aceito em: 20/10/2024;

Versão final em 10/11/2025;

Publicado em: 20/02/2026.

Paths, traditions, and tensions in the teaching of sociology at the Catholic University of Argentina (1959-1984).

Abstract

The work seeks to reconstruct the history of the Department of Sociology of the UCA from its founding to its reconfiguration, in the mid-1980s, seeking to identify the main themes and perspectives of sociological teaching and discussion. We work at three articulated analytical levels: curriculum, management and epistemology. Thus, a journey through the history of Argentine sociology is proposed based on the discussion of the role of Catholic intellectuals in the midst of social and political changes, the emergence and failure of developmentalism and the search for new social utopias with authoritarian content. In this sense, the work will seek to understand the attitude of Catholic sociology towards social change, which was expressed in the teaching of the discipline. At the same time, these contents will be useful to achieve a better understanding of the ways in which this intellectual tradition allowed access to knowledge of reality in sociological terms.

Keywords: Catholic Sociology. Teaching. Institutionalization. Traditions. Argentina.